

LA SEMILLA DEL PROGRESO

Si faltaba algo para convencerse del valor de la ciencia para impulsar la economía y garantizar la eficiencia de la gestión gubernamental, basta con observar las iniciativas que recorren el globo y germinan hasta en medio de la “tormenta perfecta” que representa la actual crisis de las economías europeas.

La *Royal Society*, una organización que en noviembre cumplirá 350 años, acaba de subrayarlo claramente en una carta al gobierno británico: “La ciencia es vital para el crecimiento económico y la competitividad internacional –afirma–. Los recortes de presupuesto de corto plazo pondrán en riesgo nuestra prosperidad a largo plazo”.

Y más adelante agrega: “El liderazgo científico no sólo ofrece el beneficio de nuevas ideas, innovación y crecimiento económico, sino la capacidad de buscar, adoptar y explotar el conocimiento de otros países”.

Ya en un documento previo, *The Scientific Century*, la *Royal Society* había mostrado que si los científicos de su país están preocupados por respaldar el desarrollo de la investigación, no son los únicos.

China está embarcada en el más ambicioso programa de inversión en ciencia que se recuerde, con aumentos anuales del 20% desde 1999. Hoy, es el país que más gasta en inves-

tigación después de Estados Unidos. Si todo sigue como está previsto, en 2020 habrá sextuplicado la cifra de 2005. Y los resultados, por supuesto, son impresionantes: desde 1981, el número de trabajos chinos publicados en revistas con referato se multiplicó 64 veces, y en un lustro sus centros de investigación y desarrollo se multiplicaron por siete.

La India produce anualmente 2,5 millones de graduados en tecnologías de la información, ingeniería y ciencias naturales. Hace dos años, su primer ministro anunció planes para inaugurar cinco nuevos institutos de investigación, ocho de tecnología, siete de *management* y 30 nuevas universidades.

Brasil ocupa el 15° puesto en publicaciones científicas (subió ocho lugares en una década). Incluso Medio Oriente da señales del mismo ímpetu. En 2009, se inauguró en Arabia Saudita la universidad Rey Abdullah, un centro internacional de medicina, farmacología, computación e ingeniería de 10.000 millones de dólares. Y Qatar construyó una “ciudad de la educación” en las afueras de Doha y estableció que dedicaría un 2,8% de su PBI a la investigación.

Si nadie puede predecir exactamente cuáles serán los retos de este siglo, la experiencia indica que son los frutos de la curiosidad humana los que nos permitirán enfrentarlos...

Nora Bär

La Nación, miércoles 21 de julio de 2010